

Marco Gallo

Revolución de la ternura

*Pensamientos y enseñanzas
del Papa Francisco para
vivir mejor con nuestros años*



Prólogo

Con devoción religiosa, con su habitual sensibilidad, Marco Gallo recorre en estas páginas la prédica profunda e insistente que, en torno a la vejez, ha ido desplegando quien fuera arzobispo de la Ciudad de Buenos Aires y, desde 2013, papa de la grey católica.

El autor de *Revolución de la Ternura* resalta, mediante su conmovida comprensión de la palabra de Francisco, la sustancia de un mensaje dirigido a un mundo aturdido por la imperiosa y ciega necesidad de escapar al sentimiento del tiempo como rasgo constitutivo de la existencia. Esa fuga y sus efectos se dejan ver en la subestimación tan generalizada de la vejez.

La reflexión de Francisco, las meditaciones de Jorge Bergoglio, enhebradas en uno y otro momento de sus ministerios por la lectura atenta de Marco Gallo, nos animan a discernir en la vejez también la manifestación de la obra de Dios. Una y otras se potencian recíprocamente e invitan a ensanchar el horizonte de la comprensión de la condición humana. A ampliar en nuestros corazones y en la acción una consagración creciente al cuidado de la vejez, de quienes la encarnan muchas veces en silencio y demandan apoyo y reconocimiento.

Con tierna perseverancia, Francisco nos convoca a brindar lo mejor de nosotros a quienes nos preceden en el camino de la vida, sean o no nuestros familiares. Y ello

ante todo porque en la ancianidad debe celebrarse la dignidad de la persona y alentar la esperanza de que nosotros mismos contemos, en la hora debida, con la solidaridad de nuestros semejantes.

Santiago Kovadloff

Introducción

Francisco, un Papa anciano

Cuando Jorge Mario Bergoglio asumió como pontífice en marzo de 2013 tenía ya 76 años cumplidos y sin lugar a dudas, con Juan XXIII y Benedicto XVI, es uno de los Papas con edad más avanzada en la historia de la Iglesia contemporánea. Este es un hecho de la realidad que ofrece con fuerza a la opinión pública mundial la cuestión de cómo los mayores representan un desafío grande para toda la humanidad frente a una mentalidad creciente que los rechaza y los descarta.

Es muy llamativa la reflexión que el Papa Bergoglio realiza justamente a dos días de la elección en un discurso dirigido a todos los cardenales: *“Ánimo! La mitad de nosotros tenemos una edad avanzada: la vejez es –me gusta decirlo así– la sede de la sabiduría de la vida. Los viejos tienen la sabiduría de haber caminado en la vida, como el anciano Simeón, la anciana Ana en el Templo. Y justamente esta sabiduría les ha hecho reconocer a Jesús.”*¹

Reflexiones y apreciaciones sobre la ancianidad no son nuevas para Jorge Bergoglio. Ya cuando era arzobispo de Buenos Aires quiso continuar los encuentros periódicos con los ancianos de la Arquidiócesis, que había comenzado su predecesor, el cardenal Antonio Quarracino. Es para destacar esta actitud en una sociedad, como la nuestra, donde está bien arraigada una mentalidad “juvenil”, donde, prácticamente en todo “el continente de la esperanza” no está contemplada la realidad de los ancianos.

Justamente abriendo la mirada a la coyuntura latinoamericana, después de la Conferencia de los obispos de Aparecida (2007), el arzobispo de Buenos Aires da una lectura de la realidad de los mayores a partir de los párrafos del documento elaborado en esa oportunidad, en los que se pone de

relieve la condición de la ancianidad. Presenta cuatro puntos que considera fundamentales para una nueva pastoral hacia las personas ancianas: 1) el encuentro intergeneracional, 2) el respeto y la gratitud por los ancianos, 3) el reconocimiento de sus fatigas, 4) la atención humana y espiritual de los ancianos. La reflexión titulada “El bien de los ancianos” es abordada por el cardenal porteño el 2 de febrero de 2008, en ocasión de la fiesta de la Presentación del Señor. Bergoglio contrarresta una cultura del descarte cada vez más presente en nuestras sociedades, donde la ancianidad adquiere una valencia negativa y los medios de comunicación de alguna manera amplifican esta visión marginal.

Así reflexiona el arzobispo de Buenos Aires: *“...la vejez es un bien y no una desgracia. Hoy se ha extendido la imagen de una ancianidad decrepita y deplorable. Los medios de comunicación masivos no gastan una hoja o una imagen a favor de una vejez plena y cargada de sentido.”* *“Al contrario – anota Bergoglio – se hace mofa de la ancianidad, se desprecia el ser viejo, se hace un culto de la juventud eterna.”*²

Los ancianos no deben ser sujetos de la cultura del descarte

Ya en esta oportunidad Bergoglio habla de los ancianos como “sobrantes” de una sociedad consumista. Este rechazo hacia la condición anciana se perfila en la calidad de vida de las personas mayores y los hogares geriátricos representan verdaderos lugares de abandono donde la dignidad del anciano es ofendida y aplastada por una violencia escondida. La Iglesia, y en esto Bergoglio es muy contundente, debe ser la voz de los sin voz. Debe hacerse cargo de los “sobrantes”. Una sociedad indiferente que huye del dolor ajeno provoca el drama de los institutos geriátricos que se transforman a menudo en verdaderos “campos de concentración”. De esta manera continúa reflexionando el arzobispo porteño: *“lamentablemente la sociedad no se hace eco de esta situación de exclusión social que viven nuestros ancianos. Los geriátricos y ho-*

*gares son cada vez más numerosos, el hacinamiento y abandono, como el descuido por su salud, hacen de estos lugares verdaderos "depósitos de viejos". Si bien la eutanasia no está permitida en muchos países (sic, hoy la situación ha trágicamente cambiado), con estas actitudes de exclusión y abandono, se realiza de una manera encubierta."*³

El cardenal quiere invertir la imagen negativa que se ha construido sobre los mayores: ellos "no son sobrantes", sino esenciales, son un bien para la sociedad, para la Iglesia, para la familia. En una sociedad que alaba la belleza, la fuerza física, los ancianos representan el punto débil de esta visión; aquí el pensamiento de Bergoglio interviene recordando que la transmisión y la memoria de un pueblo, de una sociedad, se vehicula justamente a través de los ancianos. En diferentes oportunidades el purpurado argentino ha indicado que la madurez y el nivel de civilización de una sociedad se mide según cómo se trata a los niños y a los ancianos. En tal sentido ha denunciado con fuerza el crecimiento de una ruptura intergeneracional y como ésta puede constituir la causa de sociedades cada vez más conflictivas y violentas.

Una anotación que Bergoglio presenta en el mencionado Documento de Aparecida sobre los ancianos es el rol protagónico que ellos tienen en la vida de la Iglesia. Muchas veces se dice que la Iglesia está en profunda crisis porque es una Iglesia mayoritariamente compuesta por personas mayores; esto dicho con desprecio, desconociendo el rol y las actividades solidarias que las personas ancianas asumen en la pastoral de las parroquias. En este sentido Bergoglio rescata primeramente el valor y la fuerza de la oración de los ancianos y reconoce su acción como misioneros de la Palabra. Destaca Bergoglio:

"...la Iglesia también celebra este don que los mayores regalan a tantas comunidades parroquiales. Hoy son ellos nuestros principales y mayoritarios fieles que concurren a las celebraciones litúrgicas, dedican gran parte de su tiempo en la atención

a los pobres, visitan hospitales y geriátricos, son misioneras y misioneros en vastas zonas de nuestro continente. La oración de ellos sostiene a la Iglesia, los consejos de nuestros mayores han salvado a más de una vocación sacerdotal y religiosa. En fin, junto con sus dolencias físicas y espirituales, ellos nos dan ejemplo de fortaleza y celo apostólico.”⁴

Su sensibilidad hacia la condición marginal de los ancianos lo empuja, en los años 2001/2002 en que explota la crisis económica y social del país con el consecuente éxodo de muchos jóvenes argentinos hacia el continente europeo, a apoyar iniciativas como la impulsada por la Comunidad de Sant’Egidio, con una singular campaña de promoción del valor de la ancianidad a través de la “Carta de Carmen”. Dicha carta, en el contexto de la crisis del 2001, resalta la voz de los ancianos, sobre todo los que emigraron de los países europeos para “hacer la América” y apoyaron el desarrollo del país haciendo un apremiante llamamiento para que todos, jóvenes y ancianos, puedan construir un país de convivencia, enfrentando juntos los grandes desafíos que los esperan. La campaña, que involucra a los mismos ancianos en el dar a conocer este mensaje de esperanza, vive un momento significativo en el Santuario nacional de Luján, donde centenares de adultos mayores de la arquidiócesis suscriben la carta, coordinados en aquella oportunidad, por el delegado del arzobispo, el padre Ernesto Giobando (futuro obispo auxiliar de Buenos Aires).

Durante su magisterio pastoral en Buenos Aires todos los años el arzobispo enviaba un mensaje a las comunidades educativas. En 2002 Bergoglio evidencia la urgencia de un servicio a los más desprotegidos, particularmente a los ancianos. Cita con tal propósito el Martín Fierro, obra literaria popular, y encomienda a través de la metáfora de la “cigüeña” un mayor cuidado hacia los mayores. “*La cigüeña cuando es vieja pierde la vista y procuran cuidarla en su edad madura todas sus hijas pequeñas. Aprendan de las cigüeñas este ejemplo de ternura.*” En esta civilización del descarte el lugar

I

❖ FRAGMENTOS *

De la boca del viejo salen las verdades

*La cigüeña cuando es vieja pierde la vista,
y procuran cuidarla en su edá madura
todas sus hijas pequeñas.*

Apriendan de las cigüeñas este ejemplo de ternura.

(Martín Fierro)

En la ética de los “ganadores”, lo que se considera inservible, se tira. Es la civilización del “descarte”. En la ética de una verdadera comunidad humana, en ese país que quisiéramos tener y que podemos construir, **todo ser humano es valioso, y los mayores lo son a título propio**, por muchas razones: por el deber de respeto filial ya presente en el Decálogo bíblico; por el indudable derecho de descansar en el seno de su comunidad que se ha ganado aquél que ha vivido, sufrido y ofrecido lo suyo; por el aporte que sólo él puede dar todavía a su sociedad, ya que, como dice el mismo Martín Fierro, *es de la boca del viejo / de ande salen las verdades*. No hay que esperar hasta que se recons-

* Mensaje del Arzobispo de Buenos Aires a las comunidades educativas. Marzo 2022.

tituya el sistema de seguridad social actualmente destruido por la depredación: mientras tanto, hay innumerables gestos y acciones de servicio a los mayores que estarían al alcance de nuestra mano con una pizca de **creatividad** y **buena voluntad**. Y del mismo modo, no podemos dejar de volver a considerar las posibilidades concretas que tenemos de hacer algo por los niños, los enfermos, y todos aquellos que sufren por diversos motivos. La convicción de que hay cuestiones “estructurales”, que tiene que ver con la sociedad en su conjunto y con el mismo Estado, de ningún modo nos exime de nuestro aporte personal, por más pequeño que sea.

❖ LA VEJEZ NO ES UNA DESGRACIA *

Es muy consoladora la frase que enmarca los puntos del Documento de Aparecida en referencia a los Ancianos o Adultos Mayores: la vejez es un bien y no una desgracia. Hoy se ha extendido la imagen de una ancianidad decrepita y deplorable. Los medios de comunicación masivos no gastan una hoja o una imagen a favor de una vejez plena y cargada de sentido. Al contrario, se hace mofa de la ancianidad, se desprecia el ser viejo, se hace un culto de la juventud eterna. Las leyes de muchos de nuestros países de América Latina y el Caribe con respecto a los Adultos Mayores son, en la mayoría de los casos, una buena declaración de principios, pero, en la práctica, lo que se ve es una exclusión sistemática de los ancianos del conjunto de la vida civil. Los argumentos neoliberales de esta exclusión se basan en la carga económica que implica una mayor población con expectativa de edad avanzada y el incremento de gastos y aplicación de nuevas terapias en el cuidado de la salud de nuestros mayores. Los sistemas de reparto

* Cardenal Jorge M. Bergoglio, El bien de los ancianos. Envejecimiento y vejez. Buenos Aires, 11 de julio de 2008.

jubilatorio cometen, en muchos de nuestros países, una verdadera injusticia entre los aportes recibidos y la magra jubilación que perciben la mayoría de nuestros ancianos. Lamentablemente la sociedad no se hace eco de esta situación de exclusión social que viven nuestros ancianos. Los geriátricos y hogares son cada vez más numerosos, el hacinamiento y abandono, como el descuido por su salud, hacen de estos lugares verdaderos “depósitos de viejos”. Si bien la eutanasia no está permitida en muchos países, con estas actitudes de exclusión y abandono, se realiza de una manera encubierta.

Frente a este panorama la Iglesia intenta ser “voz de los que no tienen voz”.

Ya Puebla había hecho referencia a la situación de los ancianos en América Latina, mostrándonos sus rostros de pobreza y marginación: “Rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen” (39). También nos habla del “total abandono” que sufren los ancianos en un mundo que genera cada vez más “desubicados” del sistema socio-económico (1266). Hoy los ancianos son no sólo excluidos sino “sobrantes” en una sociedad que solamente acepta y festeja a quienes tienen el poder, la riqueza, la belleza física y la fastuosidad de la fama.

La Iglesia propone caminos de salvación y se hace cargo de los “sobrantes” de esta sociedad. Así lo hizo Jesús y así queremos hacerlo nosotros, discípulos misioneros. Queremos mostrar a la sociedad, en un diálogo abierto pero que incluya la justicia y la verdad, que nuestros mayores son dignos de respeto y no de lástima, somos nosotros deudores de ellos y les debemos veneración y no sólo consideración. El Documento de Aparecida se hace eco de esta situación y propone cuatro puntos de consideración sobre nuestros abuelos y ancianos:

INDICE

Prólogo	5
Introducción. Francisco, un Papa anciano	7
I. FRAGMENTOS	33
◆ La vejez no es una desgracia	34
◆ El tesoro de la sabiduría	41
◆ Acompañar a los ancianos en la enfermedad	45
◆ Ancianos, los exiliados ocultos	47
◆ Los ancianos cambian la sociedad	49
◆ Ancianos y jóvenes para una nueva alianza	53
◆ Acerca de las generaciones	56
◆ ¡Sin ancianos no hay futuro!	58
◆ El abandono es la más grave enfermedad	61
◆ La ancianidad es una vocación	65
◆ Los ángeles de los ancianos	69
◆ Los ancianos, sabiduría de los pueblos	72
◆ Los abuelos son nuestra memoria viva	75
◆ Los sueños de los ancianos	81
◆ Los ancianos: las raíces de un pueblo	84
◆ Los ancianos, nuestra memoria	88
◆ La edad de lka jubilación	92
◆ El diálogo entre jóvenes y ancianos	97
◆ El Santo Padre a los obispos de Bangladesh	102
◆ Los ancianos son puentes	103
◆ La experiencia de los ancianos	107
◆ La bendición de la longevidad	111
◆ La ternura de los ancianos	115
◆ La fragilidad como fuego del fundidor	116
◆ La vejez es un regalo de Dios	118

◆ Los ancianos, custodios de las raíces de un pueblo	119
◆ Los abuelos, sabia de la historia	125
◆ El sueño común de las generaciones	126
◆ ¡No seguimos el camino del descartel!	130
◆ La paz crece en el diálogo entre las generaciones	136
◆ Los ancianos, poetas de la oración	144
◆ “Su misericordia se extiende de generación en generación”	150

II. CATEQUESIS SOBRE LA VEJEZ

1. La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida	155
2. La longevidad: símbolo y oportunidad	159
3. La vejez, recurso para la juventud despreocupada	163
4. La despedida y la herencia: memoria y testimonio	168
5. La fidelidad a la visita de Dios para la generación que viene	171
6. “Honra a tu padre y a tu madre”: el amor por la vida vivida	176
7. Noemí, la alianza entre las generaciones que abre al futuro	180
8. Eleazar, la coherencia de la fe, herencia del honor	183
9. Judit. Una juventud admirable, una vejez generosa	186
10. Job. La prueba de la fe, la bendición de la espera	190
11. Cohélet: la noche incierta del sentido y de las cosas de la vida	194
12. «No me abandones cuando decae mi vigor» (Sal 71)	197
13. Nicodemo. «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo?» (Jn 3,4)	201

14. El servicio gozoso de la fe que se aprende en la gratitud (Mc 1, 29-31)	204
15. Pedro y Juan	208
16. "Voy a prepararos un lugar" (Jn 14,2). La vejez, tiempo proyectado hacia el cumplimiento	212
17. El "Anciano de los días". La vejez tranquiliza sobre el destino a la vida que ya no muere	216
18. "Los dolores de la creación: la historia de la criatura como misterio de la gestación"	220